

# ¡Volved por mí!

*Sara Laura  
Arnez Cuentas*





**Y**o no quiero salir. Sigo esperando junto a la ventana. No correré al bar con aforo que está en la esquina. No me apetecen los paseos con franjas horario. En lugar de eso, quiero recordar el tiempo en que Antonio, bien envuelto en su chambergo marrón, me apremiaba para el aperitivo:

¡Baja, acho! Que se acaban las tapas.

Sobrevivientes de las minas. Llegados a viejos por una excepción privilegiada que no alcanzó para los cientos de nuestros compañeros de trabajo que se quedaron en el camino, creíamos que teníamos la fortaleza que te da el haber conocido el infierno de los pozos y los socavones, la oscuridad que no da tregua y que te deja medio ciego y el insoportable ruido de explosiones que te deja medio sordo.

Veníamos de Langreo, de Mieres, de Gijón, y nos habíamos hecho amigos, décadas atrás, en el trabajo extenuante y la vida al límite, el alcohol triste o festivo, las bravas luchas mineras en medio de la solidaridad de la gente. Habíamos migrado a Madrid con el cierre uno a uno de los pozos de la cuenca minera después del encierro del pozo Barredo, que empezó en un domingo nublado de 1991, tan cerca de la Navidad. Nos esforzábamos por guardar la memoria de aquellos 36 hombres que se encerraron en la cuarta planta de la mina, a 400 metros de profundidad, para protestar contra el cierre de las minas y el final de la vida que conocíamos. No habíamos regresado nunca más a aquellos territorios mineros para no ver las ruinas o la chatarra del olvido.

Con Antonio, los dos apoyados el uno en el otro íbamos a por el tercero, el bueno de Manuel, y entre los tres pasábamos el día bromeando sobre los viejos amores, recordando el tiempo en que yo decía ser el más guapo, recapitulando las tantas revueltas mineras y el trabajo que tenía la policía con nosotros. Resucitando los antiguos triunfos deportivos del CD Lealtad, del UP Langreo, las casi olvidadas derrotas. Riendo de las malas pasadas que nos hacía nuestra memoria arenosa. Ayudándonos a recordar, a nombrar los lugares y las personas, como si así las pudiéramos escribir en la historia, porque dicen que lo que está escrito dura un poco más.

Llegó el peor momento en Madrid. Rodeados de enfermos y de muertos, nos encerramos cada uno en su piso, confinados, charlando largo y tendido por teléfono, sin afeitarnos, sin vernos, cada vez más faraguas, sin saber que a cada día que pasaba Manuel se quebrantaba más y Antonio declinaba sus ganas de resistir haciendo inalcanzable el momento del reencuentro.

Uno después del otro se marcharon sin despedirse y me di cuenta de que me quedaba solo. Esa noche grité por mi ventana a la ambulancia que partía con el último de mis amigos: “¡Esperad, no me dejéis solo! ¡Volved a por mí!” Y añusgado de nostalgias permanecí mirando el par de fotos cenicientas que me quedaron de la historia de toda nuestra vida.

Soy el guardián de esos recuerdos. No saldré. Temo que, si salgo, Antonio y Manuel no me puedan encontrar a su regreso.



# ¡Volved por mí!

Primer premio en la categoría de relato  
XIV Concurso de Relatos Escritos por Personas Mayores,  
organizado por la Fundación "la Caixa"  
en colaboración con Radio Nacional de España.  
26 de octubre de 2022

rne



---

Fundación "la Caixa"